Financiamiento de la educación

Ignacio Sánchez

Rector Pontificia Universidad Católica de Chile

LA MISION de las universidades es la formación integral de los jóvenes y la creación de nuevo conocimiento. Este trabajo está comprometido con el desarrollo del país. El resultado es un beneficio social, familiar y personal que aporta al crecimiento de la nación. El objetivo común se orienta a mejorar la calidad de un sistema universitario con grandes diferencias en el nivel de sus instituciones.

Es importante analizar las propuestas de financiamiento y los anuncios de gratuidad en la educación superior (ES) que se han planteado en un año de elecciones. Lo primero es aclarar que lo gratuito no garantiza un buen proyecto educativo. El tema de la calidad debe estar en el centro de la discusión. La pregunta es cómo seguir avanzando para permitir una mayor equidad y calidad para nuestros niños y jóvenes. La focalización de los recursos debe priorizar la educación parvularia e inicial, antes de plantear gratuidad en ES. Esta sería regresiva en el sentido de aportar recursos a estudiantes que pertenecen a un grupo privilegiado de la población, y que gracias a su trabajo profesional van a poder generar recursos económicos superiores a los que no pudieron acceder a la ES.

En el mundo, la dirección en estas materias es la opuesta de lo que se ha planteado en nuestro país. En países de Europa y Asia, el financiamiento es compartido y la gratuidad se focaliza en los jóvenes con requerimientos socioeconómicos. Los modelos de gratuidad universal se han visto fuertemente desfinanciados, con períodos prolongados de estudio, altas tasas de deserción y serios problemas de calidad, que afectan de manera prioritaria a los grupos más vulnerables. Es crucial cuidar en primer lugar la calidad del sistema, ya que construir universidades de nivel internacional significa décadas de trabajo serio y riguroso. La mayor inversión en investigación y desarrollo y el fortalecimiento de las universidades regionales van en este camino.

Nuestro país ha alcanzado una buena tasa de cobertura en ES, su crecimiento estará relacionado a la incorporación de estudiantes de menores recursos al sistema. A través del arancel de referencia y del apoyo de becas al 60% más vulnerable, se ha avanzado en el financiamiento estudiantil. Se han disminuido las altas tasas de interés y las fórmulas de devolución del crédito, asociándolo al ingreso del egresado, lo que permite un sistema más justo. Un incremento en las becas y gratuidad desde el 60 al 70% de la población puede ser un avance gradual importante, el que se debe analizar en el contexto del elevado costo de los aranceles para familias con dificultad para solventar este pago. En el grupo con ingreso más alto, es necesario avanzar en un mejor sistema de créditos con un pago relacionado al ingreso. Por otra parte, la actualización del arancel de referencia es crucial.

Los modelos de gratuidad universal se han visto muy desfinanciados, con períodos prolongados de estudio, altas tasas de deserción y serios problemas de calidad.

La prioridad y desafío que nos presenta la ES es la calidad. El costo de la gratuidad universal supera las posibilidades actuales que tiene el país, considerando las necesidades de inversión en la educación de párvulos e inicial, junto con el urgente apoyo a la educación secundaria y también a la técnico-profesional. El financiamiento en ES debe considerar la capacidad de pago de las familias y los estudiantes. Focalizar el apoyo y los recursos es el camino.